

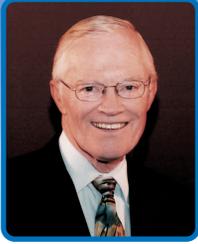
El Mundo de Mañana

AGOSTO - OCTUBRE 2008

www.mundomanana.org



**Descubrir el
cristianismo original**



¿Por qué hay ateos?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

En los últimos decenios se ha desatado un ataque masivo contra el cristianismo. Millones de personas han abandonado las iglesias tradicionales y otras están en vía de salirse. Cada vez más, las personas educadas se alejan de la religión, y tal parece que de Dios también.

¿Por qué?

¿Por qué hay incontables miles de jóvenes que se inscriben en las universidades como cristianos creyentes, pero salen unos años después convertidos en personas incrédulas, *dudosas* de la existencia de Dios y de la autoridad de la Biblia?

Las respuestas correctas a estos interrogantes afectarán *su futuro*, y la vida de nuestras naciones. ¡No temamos enfrentar las preguntas más importantes de la vida, como estas!

Primero, nuestras instituciones occidentales promueven cada vez más la *teoría de la evolución*. Las premisas que se desprenden de la teoría evolutiva afectan, más de lo que suele pensarse, otros ámbitos de estudio aparte de las ciencias físicas. Los estudiantes suelen aceptar como ciertas, teorías no comprobadas que se enseñan bajo la supuesta égida de la "ciencia".

Sin embargo, la mayoría de los científicos sinceros reconocen que ellos no tienen manera de desmentir el concepto de una "Primera Causa". No tienen una manera acertada de llenar las muchas "lagunas" en la teoría evolutiva. Y desde un punto de vista religioso, no tienen manera de desmentir las decenas de profecías bíblicas específicas *¡que ya se han cumplido!*

Los ateos de hoy, quizá sin darse cuenta, "esconden la cabeza en la arena" para hacer **caso omiso** de ciertas **profecías** del gran Dios, ¡de las cuales hay constancia en su palabra inspirada! Muchos *no son del todo* honrados intelectualmente si se niegan a reconocer al **gran Dios** de la creación y cómo Él *ha intervenido* en el pasado ¡y cómo está interviniendo ahora mismo en los asuntos humanos! El verdadero Dios de la Biblia habló así por medio del profeta Isaías hace más de 2.500 años: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que

aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9–10).

Muchas personas por demás inteligentes son ateas o agnósticas porque se han desencantado de la religión tradicional. Es que tal religión ha inventado *tantas* mentiras ¡que no es extraño que las personas educadas sientan rechazo a sus necesidades! Millares de predicadores anticuados han exclamado: "La Biblia dice que Dios creó el mundo hace 6.000 años. Por tanto, nosotros no somos descendientes de los monos, ¡y los científicos están totalmente equivocados!" ¿Pero acaso **dice** la Biblia que Dios creó el mundo hace 6.000 años? *¡De ninguna manera!*

Lo que sí dice la Biblia es: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Las palabras "en el principio" ¡no dan un momento específico! Los que estamos en esta Obra de Cristo **siempre** hemos proclamado que el mundo *pudo* ser creado hace miles de millones de años. Por su parte, los científicos han alterado con frecuencia sus teorías sobre *cuántos miles de millones*—lanzando millares de millones de años como lanzarían pelotas de tenis de aquí para allá. Porque la verdad es *¡que no saben!* Lo que nos están dando se basa en sus estudios pero no dejan de ser suposiciones o aproximaciones. Sin embargo, respecto a nuestro planeta y su desarrollo, parece que su existencia se remonta a miles de millones de años en el pasado.

¿Cómo puede ser? Reiteramos que los científicos no tienen manera real de comprobar o desmentir una "Primera Causa". Pero siendo humanos, suelen dejarse influir negativamente por las necias ideas de los predicadores sin reconocer que estas son ajenas a la Biblia. Esto es porque la mayoría de los científicos no "escudriñan las Escrituras" con **mentalidad abierta** para ver lo que Dios realmente dice. La mayoría de los científicos, como la mayoría de los ciudadanos, son analfabetos en materia bíblica.

Incluso en países que se consideran cristianos, los ciudadanos no saben prácticamente nada sobre la Biblia. Muchos valoran la Biblia como la palabra de Dios, pero pocos la leen. Personas que concurren semana a semana a distintas iglesias, parecen concentrarse más en "amar a Jesús" que en saber lo que Él dijo. Las encuestas más serías revelan, por

(Continúa en la página 23)

Índice

El Mundo de Mañana

- **Director General**
Roderick C. Meredith
- **Director de la obra hispana**
Mario Hernández
- **Colaboradores**
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Roberto Urrejola
Verónica Medrano
Angélica Córtes

Oficinas regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 2884253

Bolivia

Calle Potosí No 1171
Zona Recoleta / Tel. 591 (4) 4523148
Cochabamba

Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.
Tel. 57 (4) 2303523

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000 / Tel.(506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas, Gran Canaria
Tel. 34 (92) 829 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227
Tel. (704) 844 1970

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2 Barrio El Jardín,
Coatepeque, Quetzaltenango.
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
Colonia el Pueblito
76901 Corregidora Querétaro
Tel. (52) 442 135 0781

Perú

Lote 25 MZ B-3 Coop
Santa Aurelia Dist. Santa Anita
Lima / Tel. (51)1 9621 0298

Puerto Rico

Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739
Tel. (787) 739 5708

Venezuela

Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los países listados
Correo electrónico: viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com



Descubrir el cristianismo original

Lo que se llama "cristianismo" hoy, no tiene casi ninguna semejanza a la fe y la práctica de Jesucristo y sus apóstoles. Pero usted puede vivir lo que Cristo enseñó, y recibir las bendiciones que él tiene para usted, ¡si usted sabe cómo!

4



¿Qué debe estar haciendo la Iglesia?

Las iglesias del mundo están buscando una nueva misión; desde ser centros sociales hasta centros de auto-ayuda. Todo con la esperanza de adquirir nuevos miembros. Pero ¿qué dice la Biblia sobre la Iglesia? ¿Qué es lo que debe estar haciendo?

8



¡El asombroso futuro de Jerusalén!

Dios inspiró al profeta Zacarías a escribir estas palabras hace más de 2.500 años: "Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados" (Zacarías 12:3). Jerusalén lleva casi un siglo cumpliendo esta profecía.

12



Cómo estudiar la Biblia

Es muy probable que usted tenga una Biblia, pero si se encuentra recogiendo polvo sobre una mesa o anaquel, no le será de ayuda. Hay estrategias comprobadas que usted puede aprender ¡para aprovechar al máximo el estudio de la Biblia!

14



¿Regresará Jesucristo esta noche?

Millones que se dicen "cristianos" están esperando el regreso de su Salvador. Será este el acontecimiento más extraordinario desde su resurrección. ¿Podemos saber cuándo y cómo ocurrirá este suceso, destinado a transformar al mundo?

18



¿Qué sucedió con el cristianismo original de Jesús y sus apóstoles? Parecería que ha desaparecido de la Tierra, pero aún existe, ¡y usted puede descubrirlo!

Si Jesús de Nazaret regresara en este momento a la Tierra, ¿reconocería como suya la religión que utiliza su nombre? ¿No se disgustaría profundamente al ver que los que dicen ser sus seguidores han estado en *guerra* casi permanente los unos contra los otros durante los últimos 1.900 años? ¿Qué diría al saber que quienes son supuestamente sus seguidores creen doctrinas *diametralmente opuestas* a las que El enseñó, que han aceptado otros días para adoración, que tienen otras costumbres y, lo peor de todo, que tienen un concepto completamente diferente de Dios y su propósito del que tenían Jesús y sus apóstoles originales?

Jesús bien podría preguntarse: ¿Por qué le ponen *MI* nombre a toda esta confusión?

La mayoría de los eruditos religiosos sinceros reconocen que el cristianismo tradicional ha sufrido *enormes* cambios, ¡hasta el punto de convertirse en algo *completamente distinto* del cristianismo de Jesús y los apóstoles! El respetado erudito protestante Jesse Lyman Hurlbut habló de “una era de sombras”, y dijo al respecto:

“Después de la muerte de San Pablo, y durante

cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 dc, con los registros de los padres primitivos de la iglesia, encontramos una iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 39).

Si los dirigentes, durante esa época que el señor Hurlbut llamó “la era de las sombras”, hubieran estado llenos y fueran guiados por el Espíritu de Dios, ¿por qué razón la Iglesia se tornó en algo “tan diferente”? La Biblia nos dice que “Jesucristo es el *mismo* ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Pero las iglesias llamadas cristianas en la actualidad *están lejos* de ser la misma que fundó Jesús. Al describir el período posterior a la muerte de todos los primeros apóstoles y sus sucesores, Hurlbut escribe:

“Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero eran menos espirituales y sinceros que los de tiempos anteriores. Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la Iglesia

con cambio de nombre y de adoración. Alrededor del 405 dc, en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y rendirse culto a las imágenes de santos y mártires. La adoración de la virgen María sustituyó a la adoración de Venus y Diana. La cena del Señor llegó a ser un sacrificio en lugar de un acto recordatorio. El ‘anciano’ evolucionó de predicador a sacerdote” (pág. 73, *ibídem*).

Observemos la afirmación del señor Hurlbut en el sentido de que “Algunas de las antiguas fiestas paganas *llegaron a ser* fiestas de la Iglesia”. Ocurrió en esa forma porque el mismo Dios había predicho que hombres *malvados* y dirigentes falsos se apoderarían de la mayor parte de la iglesia! Recordemos esta advertencia inspirada del apóstol Pablo a los ancianos de Éfeso: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:29-31).

Cuando Pablo se dio cuenta de la profundidad de aquella *apostasía* que abarcaría a casi toda la Iglesia, sufrió un impacto emocional ¡hasta el punto de que “por tres años, de noche y de día, no [cesó] de *amonestar* con lágrimas a cada uno”! ¿Cuántos se inquietan en la actualidad hasta derramar una sola lágrima por tan deplorables cambios?

¿CÓMO pudo suceder?

Esta apostasía masiva se produjo porque los hombres y mujeres de entonces, igual que los de hoy, no *comprobaron* con ahínco dónde era que se estaba enseñando la verdad de Dios. Por eso, Jesucristo amonestó a los cristianos que vivían hacia finales de le era apostólica: “Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:4-5).

¿Qué podemos esperar en la actualidad? ¿Cómo explicar las más de 400 religiones y sectas que se dicen “cristianas”? Cada una con sus propias ideas, tradiciones y prácticas; ¡mas todas dicen seguir al mismo Jesucristo!

La respuesta, en parte, ¡es que son *poquísimos* los cristianos que realmente estudian la Biblia! Por lo tanto, no *comproban* prácticamente nada de lo que creen *investigándolo exhaustivamente en las Escrituras*. Quizás estudien con entusiasmo libros y artículos sobre la salud o la superación personal o sobre cómo invertir y ganar más dinero, mas por algún motivo *nose* les ocurre estudiar a fondo *los temas más vitales* de todos: ¿Existe un Dios *verdadero*? Y de ser así, ¿qué *propósito* tuvo al crear la vida humana? Y, ¿*cómo podemos cumplir con ese propósito*? La instrucción bíblica es: “Sométanlo todo a *prueba*. Aférrense a lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21, NVI).

La mayoría de la gente “acepta” la religión como la recibe de sus **p a d r e s**. Simplemente siguen las creencias y tradiciones que les enseñaron como hijos. ¿Tal vez *usted mismo* simplemente ha consentido en las creencias y tradiciones que le enseñaron en su niñez?

Recientemente una escritora de temas religiosos señaló que entre aquellos que se consideran cristianos “la mayoría no lee regularmente la Biblia ni recuerda el nombre de los cuatro Evangelios. Más de la mitad de los entrevistados en una encuesta no pueden nombrar ni cinco de los diez mandamientos. Muchos tienen la Biblia en alta estima; pero no la leen, ni la estudian, ni la aplican”.

Ahora bien, *la verdadera raíz* de tan masiva apostasía religiosa radica en el hecho de que este mundo pertenece a Satanás, quien tiene completamente *engañada* a la mayor parte de la humanidad. En el cómodo entorno de nuestra civilización actual, una gran parte de los habitantes

ignoran que la *inmensa mayoría* de los seres humanos nunca ha creído en *ninguna* forma de “cristianismo”, ¡mucho menos el cristianismo verdadero de Cristo y los apóstoles!

Si usted estudia y cree lo que dice su propia Biblia, encontrará que a Satanás, el diablo, se le describe como aquel que “*engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9). También verá una referencia a Satanás como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Satanás difunde una actitud de egoísmo y *rebeldía* por toda la Tierra. Es *él* quien está influyendo en la gente embaucada para promover dosis *enormes* de violencia, desenfreno sexual y un espíritu general de irrespeto e ilegalidad en la llamada “diversión” que usted y sus hijos pueden ver por medio de la televisión, el cine y la radio; o cuando usan juegos para computadora saturados de corrupción que simulan actos de perversión y violencia casi indescriptibles. ¿Sabe quién es el que realmente se *ríe* con toda aquella “diversión”?
¡Satanás!



Pervirtiendo el interés normal de la humanidad por la sexualidad y la diversión, Satanás introduce astutamente el humor sucio en muchas “comedias” de televisión y engaña a los hombres para que cometan abusos, se degraden y finalmente se *destruyan* a sí mismos si Dios no interviene en el último minuto para evitarlo (Mateo 24:21-22). ¡No hay duda de que Satanás es, en efecto, el “dios” de este mundo! El apóstol Pablo escribió las siguientes palabras por inspiración divina: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el *dios* de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Lo más inquietante aún es que Satanás ha inyectado en el “cristianismo” tradicional toda una serie de ideas *enteramente falsas* acerca del origen y el destino del hombre, de cómo es Dios, de cuál es

el maravilloso *propósito* que Dios tiene y de *cómo podemos alcanzar ese gran propósito*. Satanás ha “encubierto” la verdad. Además, ha generado tanta confusión acerca de la profecía que la mayor parte de quienes se consideran cristianos, entre ellos ministros y sacerdotes, niegan *casi por completo* la profecía bíblica. A pesar de que nuestro Creador dedica como la cuarta parte de la Biblia a “la palabra profética más *segura*” (2 Pedro 1:19).

Puntos a considerar

El primer punto a considerar, entonces, es que la humanidad ha sido engañada. Podemos comprobar la desviación cuando comparamos el moderno cristianismo con la religión de Jesús y los apóstoles. Un importante profesor de religión escribió: “Si los seguidores de Jesucristo lo hubieran puesto como modelo o ejemplo de un nuevo camino, y si realmente hubieran intentado poner su vida y enseñanzas como normas de la Iglesia, el cristianismo habría sido algo *totalmente diferente* de lo que vino a ser. Entonces *herejía* hubiera sido lo que es la religión de hoy: una desviación de sus caminos, de sus enseñanzas, de su mística, de su Reino... Lo que podríamos llamar adecuadamente ‘*cristianismo galileo*’ tuvo muy corta vida, aunque hubo intentos de restaurarlo y llevarlo de nuevo a la vida... pero la principal línea de desarrollo histórico tomó otro curso y lo volvió completamente diferente” (*The Church’s Debt to Heretics* [La deuda de la iglesia para con los herejes], 1924, pág. 15-16).

La verdad es clara. El moderno “cristianismo” *se ha convertido* en algo “*totalmente diferente*”, como afirmó el profesor Jones, ¡del cristianismo de Cristo!

Algunos dirán: ¿Y qué más da? Pero entendamos que no estamos hablando de un asunto trivial. Francamente, estamos hablando del camino a la *vida* eterna por una parte, o a la *muerte* eterna por otra (Romanos 6:23). Porque si no seguimos el cristianismo de Cristo,

¡no somos cristianos del todo!

Jesús mismo advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23). Es importante ponderar las palabras que Cristo les dirá a quienes no cumplan la “voluntad” del Padre: “*Nunca* os conocí”.

En claras palabras, esas personas engañadas, aunque pertenezcan a alguna iglesia, escucharán a Cristo decirles que en realidad *jamás* conocieron a aquel Cristo que decían servir. *Jamás* fueron convertidas de verdad. *¡Jamás* fueron realmente cristianas!

Jesús también dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). “Señor” o “maestro” es alguien a quien *obedecemos*. Sin embargo, la mayoría de los ministros que se consideran cristianos y sus seguidores *no* siguen las claras enseñanzas y ejemplos de Jesús y los apóstoles. ¡Y casi todos ellos ni siquiera se molestan en estudiar *con dedicación* la Biblia, a fin de encontrar las enseñanzas y ejemplos que hay en ella!

Restauración del cristianismo original

El aspecto crucial en este asunto es, pues, nuestro deseo y buena voluntad de regresar a la fe cristiana verdadera, “la fe que ha sido *una vez* dada a los santos” (Judas 3). ¿Estamos dispuestos *genuinamente* a vivir el cristianismo de Cristo? O, ¿esperamos una casualidad que nos relacione con Dios y nos lleve a la vida eterna?

En realidad la “manada pequeña” (Lucas 12:32), la verdadera Iglesia de Dios, *siempre* ha entendido la necesidad de seguir las enseñanzas y el ejemplo de Cristo y los apóstoles. Aunque muy pocos han tratado

seriamente de seguir ese modelo, muchos eruditos e historiadores de la religión han entendido el concepto de la “Iglesia de Dios de Jerusalén”. Se trata de un concepto de vital importancia y es necesario que lo comprendamos, si es que nos interesa contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada” (Judas 3).

El apóstol Pablo se dirigió a los tesalonicenses con las siguientes palabras inspiradas: “Vosotros, hermanos, vinisteis a ser *imitadores* de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea” (1 Tesalonicenses 2:14). El libro de los Hechos muestra claramente que por muchos decenios la “sede” terrenal de la Iglesia de Dios fue la Iglesia de Jerusalén. Fue allí donde fue derramado por primera vez el Espíritu Santo sobre los verdaderos cristianos (Hechos 2). Fue allí donde Pedro, Santiago y Juan ejercieron la mayor parte de su labor ministerial durante muchos años (Hechos 4:1; 8:1; 11:1-2). Más tarde, fue ante los dirigentes en *Jerusalén* a quienes acudieron Pablo y Bernabé para plantear la importante pregunta sobre la circuncisión de los gentiles y otras dudas relacionadas con el tema (Hechos 15:4-6).

El renombrado historiador Edward Gibbon escribió:

“Los primeros quince obispos de Jerusalén fueron judíos circuncisos; y la congregación sobre la que presidieron unificó la ley de Moisés con la doctrina de Cristo. Resulta muy natural que las primeras tradiciones de una iglesia, fundada apenas cuarenta días después de la muerte de Cristo y gobernada durante casi igual número de años bajo la directa supervisión de su apóstol, fueran recibidas como las normas correctas. Las iglesias de lugares distantes frecuentemente apelaban a la autoridad de su venerable iglesia madre” (*The Decline and Fall of the Roman Empire* [Decadencia y caída del Imperio Romano], cap. 15, sec. 1, pág. 389).

Después de la conferencia en Jerusalén, Pablo y Silas recorrieron Asia Menor visitando a las iglesias.



“Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban *en Jerusalén*, para que las guardasen” (Hechos 16:4).

Pablo dependía de Jerusalén

Es claro que el “modelo” inspirado para el verdadero cristianismo lo fijaron los primeros apóstoles y la Iglesia de Dios en Jerusalén; y *no* solamente para *esa* época ¡sino para *todos* los tiempos! A diferencia de las equivocadas ideas protestantes de que Dios utilizó más tarde al apóstol Pablo para “reinventar” el cristianismo, el *verdadero* apóstol Pablo de la Biblia, como hemos visto, manifestó siempre un hondo respeto por los apóstoles originales y sometió a *los líderes en Jerusalén* todos los asuntos importantes. Fue el apóstol Pablo quien le dijo a la iglesia de Corinto, compuesta en su mayoría por gentiles, que “la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19).

El destacado historiador Carl von Weiszäcker escribió lo siguiente en 1895:

“Pablo estaba lejos de restringir su interés por la iglesia cristiana de gentiles que él mismo había fundado. Sus sentimientos eran demasiado elevados como para abandonar a la comunidad cristiana judía. Trabajó con ahínco no solamente por cumplir sus propias labores sino por la Iglesia de Dios... *toda* la Iglesia. No olvidó ni por un momento la verdadera cuna del evangelio. Y para él los cristianos de Jerusalén siempre fueron los [santos]... Ni siquiera acarició la idea de una amplia política de unión eclesiástica, sino que su primordial pensamiento fue que la iglesia primitiva era la principal institución divina bajo el evangelio... En los primeros apóstoles vio... a los apóstoles del Señor. De ellos había emanado el testimonio de la resurrección (1 Corintios 15:1 y siguientes). Fueron esos

apóstoles los que Dios había situado a la cabeza de su Iglesia; los primeros varones que, por comisión divina, ocuparon el cargo principal en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:28)”. (*The Apostolic Age of the Christian Church* [La era apostólica de la iglesia cristiana], pág. 12-13).

Más adelante en su ministerio, Pablo viajó de nuevo a Jerusalén: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.



Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos” (Hechos 21:17-18). Observemos que Pablo se presentó ante Jacobo, hermano del Señor, quien sin duda era en ese momento el principal entre los apóstoles en Jerusalén. Pedro posiblemente se había ido ya a las “ovejas perdidas” de la casa de Israel en el Noroeste de Europa y las islas Británicas.

Los líderes en Jerusalén se alegraron de las buenas noticias que Pablo traía acerca de la obra de Dios entre los gentiles y le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos *millares* de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (v. 20). El término “millares” fue traducido del griego *urias*, que literalmente significa “decenas de millares”. Para no confundir ni desanimar a tantos judíos cristianos, la Iglesia de Jerusalén le pidió a Pablo que cumpliera con una ceremonia de ofrenda para demostrar públicamente que él *no* estaba enseñando nada en contra de las leyes de Dios: “Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga

sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, *guardando la ley*” (vs. 23-24).

Si Pablo en *alguna forma* hubiera estado enseñando en contra de la ley de Dios, y especialmente en contra de la *ley espiritual* expresada en los diez mandamientos, ¡ciertamente no habría cumplido con esa ceremonia de la ley de Moisés! Dicha ceremonia en particular, posiblemente una ofrenda de acción de gracias al final del voto de nazareo, *no* era necesaria para un cristiano del Nuevo Testamento ¡pero tampoco era “pecado”! El *profundo respeto* que sentía Pablo por la ley de Dios, por la Iglesia madre original y por la *obediencia* a la ley divina, fueron factores que contribuyeron para que el apóstol Pablo participara en esa ceremonia. Al inspirar esa decisión y dejar este ejemplo en la Biblia, Dios nos está demostrando que la actitud de Pablo era de *obediencia* a la ley; y no de pretender eliminar las leyes espirituales de Dios o desvirtuarlas mediante argumentos y razonamientos ¡como enseñan tantos teólogos protestantes!

El erudito Samuel Bacchiochi, al describir las prácticas de los cristianos primitivos, señala el comentario del historiador W. D. Davies:

“En todas partes, y especialmente hacia el este del Imperio Romano, había judíos cristianos que no se diferenciaban de los demás judíos en su forma externa de vivir. Daban por sentado que el evangelio era una continuación [de la religión de Moisés]; para ellos, el nuevo pacto que Jesús había establecido en ocasión de la última cena con sus discípulos... no significaba que el pacto celebrado entre Dios e Israel ya no tuviera vigencia. Continuaron observando las fiestas de la Pascua, el Pentecostés y los Tabernáculos... y guardando el sábado semanal así como las normas mosaicas relativas a los alimentos. Según algunos

(Continúa en la página 22)



¿Hay todavía un propósito para la Iglesia en este siglo 21? ¿Puede usted cumplir un papel dentro de ese propósito?

El “cristianismo” tradicional ¡está en plena crisis de identidad! Muchos que se consideran cristianos no están seguros del propósito de su iglesia y el papel que ella debe cumplir en su vida. Unos anhelan las cómodas tradiciones del pasado. Otros buscan una experiencia más “auténtica”. Y otros buscan sanidad y consuelo. ¿Cuál es el verdadero propósito de la iglesia?

Muchas personas, totalmente desilusionadas con la “religión organizada”, buscan respuestas en otra parte. Para ellas, la religión ha perdido su importancia porque *su iglesia no tiene identidad ni un papel que cumplir*. Según algunos investigadores las personas “sencillamente no acuden a Dios ni a la religión como ayuda al tomar decisiones relativas a temas importantes o morales de actualidad”.

¿Por qué hay tanta confusión en las iglesias? ¿Cuál debe ser el propósito de la iglesia? ¿Y qué debería estar haciendo hoy la iglesia de usted?

Siguiendo los pasos de Jesucristo

Cuando Cristo empezó a predicar el evangelio (que significa “buenas noticias”) del Reino de Dios, estaba prediciendo el tiempo en que Él sería el gobernante de la Tierra. El reinado de los santos bajo el Mesías es algo que el profeta Daniel ya había entendido y predicho (Daniel 2:44; 7:18). Los oyentes de Jesús no solamente aceptaban esto como un hecho, sino que la mayoría de sus discípulos, llenos de entusiasmo, creían que el Reino se establecería de inmediato (Hechos 1:6; Lucas 19:11). En cambio, en nuestros días la verdad profetizada sobre el reino milenar de Cristo es algo desconocido para la mayoría de los cristianos profesos.

No siempre fue así. Los primeros cristianos *estaban muy atentos* a la esperanza del regreso de Cristo. *¿Era algo que los emocionaba!* Pero poco a poco perdieron el camino, como lo explica el historiador Edward Gibbon: “En la iglesia primitiva... se creía universalmente que el fin del mundo y el reino de los cielos eran inminentes... La doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegría, luego paulatinamente

pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo" (*El cristianismo y la caída de Roma*, Edward Gibbon, pp. 105–106).

Al irse desvaneciendo con el paso de los siglos la creencia en el reinado milenarismo de Cristo, muchos acudieron a la idea de que la iglesia misma transformaría al mundo. Esto llevó a un énfasis a diversos tipos de *activismo social*, con la esperanza de producir un mundo mejor.

Esta tendencia se ha visto en los tiempos modernos. Después del Segundo Concilio Vaticano, los teólogos católicos de los años sesentas formularon lo que llegó a llamarse la teología de la liberación, centrada en la transformación social en vez de la conversión personal. El autor Robin Keeley señala que en la teología de la liberación "el servicio a los pobres se entiende como comprender su situación, defender sus derechos y organizarlos para el activismo social" (*La revolución silenciosa*, p. 226).

Cristo sanó a los enfermos, levantó a los muertos y trajo alivio a los oprimidos, tal como leemos en los Evangelios. A sus discípulos les enseñó a hacer otro tanto (Lucas 10:9). Pero notemos que su misión no fue únicamente sanar, sino también anunciar el futuro Reino de Dios (v. 10–11).

En cierta ocasión, mientras Jesús leía la profecía de Isaías en la sinagoga, se detuvo en la mitad del pasaje. Con esto indicó que el cumplimiento final de la profecía de Isaías ocurriría en el Milenio, una vez establecido el Reino de Dios en el planeta Tierra. En esa profecía, Isaías predijo que el Mesías proclamaría "el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados... el año de la buena voluntad del Eterno, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados" (Isaías 61:2, 4). ¡Isaías se refería al regreso de Cristo y al proceso de reconstrucción que ocurrirá *después* que Él haya establecido su Reino en la Tierra!

¡Ese momento aún no ha llegado! El reinado milenarismo de Jesucristo dará comienzo a una prosperidad *sin precedentes*, con consuelo y ayuda para todos los oprimidos y pisoteados. Isaías prevé una era maravillosa de igualdad y justicia al decir, respecto del futuro Mesías, que "juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra" (Isaías 11:4).

Cristo les dijo a sus discípulos que fueran por todo el mundo predicando el evangelio del Reino de Dios (Marcos 16:15). Él sabía que las mayorías no responderían sino que recibirían el mensaje sólo como testimonio de lo que vendría. Pero también llamó a sus discípulos a bautizar a quienes sí se arrepentían y *hacían caso* de su mensaje (Mateo 28:19–20).

Muchos cristianos hoy, mirando las descripciones bíblicas del Milenio, piensan que tienen la obligación de ser activos no sólo en lo social sino en lo político también, a fin de promover los temas morales y sociales que, a su modo de ver, ayudarían a imponer en la Tierra aquellas condiciones propias del Milenio. Pero ¿deseaba Jesucristo que los suyos intentaran "arreglar" este mundo? ¿O era su prioridad *proclamar la era venidera* y preparar al mundo para recibirla difundiendo las buenas noticias de su Reino (Mateo 24:14)? Jesús dijo que su reino no era de este mundo (Juan 18:36), y el apóstol Pablo se describió a sí mismo como un "embajador de Cristo" para aquel Reino futuro (2 Corintios 5:20). La verdadera Iglesia de Dios no se verá enredada en la política de este mundo malo; *sino que estará dedicada a proclamar el mundo venidero!*

Siempre habrá quienes se empeñan en influir sobre reyes y naciones en el nombre de su religión. La profecía bíblica incluso revela que una gran iglesia falsa se enredará con una entidad política contraria a Dios; y llevará a toda la humanidad al borde de la aniquilación! "Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre

muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra..." (Apocalipsis 17:1–2). Esta "ramera", o iglesia falsa, y su contraparte política, "pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14). El conflicto producirá una época de guerra espantosa que la Biblia llama el "Día del Señor" y que por poco extinguirá toda la vida en la Tierra. Mas Jesucristo regresará antes que se destruya toda la humanidad (Mateo 24:21–22).

Ciertamente, Cristo desea que amemos al prójimo (Mateo 19:19) y que hagamos bien a todos en la medida en que tengamos la oportunidad (Gálatas 6:10). Pero la misión de la Iglesia no es transformar al mundo ahora sino cumplir la Obra de Dios. La Iglesia que Jesucristo fundó tiene que seguir su ejemplo, proclamando el verdadero evangelio al mundo. No se dejará distraer por un falso evangelio de activismo político o social; ¡porque estará ocupada en *proclamar la buena noticia de su Reino venidero!*

Otra razón por la cual la mayoría de las iglesias no entienden el Reino venidero de Cristo es porque han abandonado los días santos que Jesucristo y sus apóstoles guardaban. Como estos días santos reflejan el plan de Dios para la humanidad—incluyendo el regreso de Cristo para gobernar al mundo—solamente la Iglesia que guarde y entienda esos días podrá comprender realmente todo el significado de la venida de Cristo. La Iglesia suya guarda la Fiesta de Trompetas, que presagia su regreso triunfal al sonar de la última trompeta (1 Tesalonicenses 4:16). Aun en el tiempo del fin, la Iglesia de Dios estará guardando no solamente estos "sábados anuales", sino también el sábado semanal, que presagia el *sábado milenarismo* dentro del plan de 7.000 años dispuesto por Dios (Hebreos 4:8–10). La mayoría de quienes se dicen cristianos hoy piensan que esos días de reposo se abolieron. Pero ni Cristo ni sus

apóstoles abolieron esos días. Más aún, las Sagradas Escrituras muestran que cuando Cristo regrese, todo el mundo va a guardar la Fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14:16).

Fe y arrepentimiento

Jesucristo no se limitó a predicar el Reino de Dios venidero, sino que también instó así a sus oyentes: "arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14–15). Su mensaje de arrepentimiento había sido preparado por el de Juan el Bautista (Mateo 3:2). El sermón del apóstol Pedro el día de Pentecostés también resaltó la importancia de arrepentirse del pecado (Hechos 2:38).

Aun así, muchas iglesias hoy están muy desorientadas en lo que respecta al pecado, el arrepentimiento y la fe. El autor Mike Regele explica, por ejemplo, que en los Estados Unidos, el cristianismo en los ochenta sufrió un cambio de rumbo importante, dejando de lado *la moral y el reconocimiento del pecado* para acoger un falso evangelio de "crecimiento personal" "[En el decenio de 1980], se había terminado el avivamiento y ocupó el centro del escenario una época de terapia dirigida hacia el yo interior. Los sermones sobre la profundidad de la maldad moral y espiritual del individuo sencillamente no eran agradables. En esta época de dirigida hacia el yo interior, la gente quiere sentirse bien, tranquila respecto de sí misma" (*Muerte de la iglesia*, p. 39).

Ese falso mensaje de "sentirse bien" ¡no es de Jesucristo! Él no trajo palabras "halagüeñas" cuando vino a la Tierra (Isaías 30:10). Lo que trajo fue un mensaje fuerte, que buscaba convertir a sus oyentes para que dejaran el pecado ¡y cambiaran!

Lea atentamente lo que dijo Cristo a sus oyentes en Mateo 5, inmediatamente después de las conocidas "Bienaventuranzas". Muchos confunden sus palabras, viendo en ellas un sentimiento que debilita o anula la necesidad de

arrepentirse y de obedecer la ley de Dios, pero son todo lo contrario. Cristo dijo que Él no había venido *a anular la Ley* sino a cumplirla (v. 17). Dijo que *no se incumpliría ni la más mínima parte de la Ley* (v. 18). Condenó a los que violaban *incluso el menor de los mandamientos* (v. 19). Advirtió a sus oyentes que *su justicia tenía que ser mayor que la justicia de los fariseos*, sin la hipocresía de estos (v. 20). Enseñó que no sólo es malo matar, sino que *el espíritu de homicidio* es digno de la pena de muerte (v. 22). Y enseñó no solamente que el adulterio está mal sino que *aun la idea de cometer adulterio* merece la pena de muerte (v. 28).

Por favor, no entienda mal. Jesucristo pagó la pena de nuestros



pecados (1 Pedro 1:18–19; Apocalipsis 12:10–11), y nosotros no podemos "merecer" ni "ganar" la salvación porque esta es un don de Dios (Romanos 6:23). *Entonces ¿por qué predicó Jesús el arrepentimiento con fe? Porque Él requiere que, aun hoy, el cristiano deje atrás el pecado. ¿Daré Jesucristo la vida eterna a alguien que lleva una vida de rebeldía contra Él y contra sus leyes? El propio Cristo dijo que si queremos entrar en la vida eterna debemos "guardar los mandamientos" (Mateo 19:17). Esos mandamientos incluyen el sábado semanal y los siete días santos*

anuales, que la mayoría de los cristianos profesos rechazan.

Aun los observadores no religiosos reconocen que un mensaje "cristiano" que trata únicamente del crecimiento personal, *sin un reconocimiento profundo de haber pecado y sin un cambio hacia el arrepentimiento y la fe*, sencillamente carece de sustancia espiritual. "Es curioso que una de las críticas de los últimos veinte años ha sido la creciente privatización de la fe personal... Dentro de las tradiciones religiosas es casi obsesión el crecimiento personal bajo el concepto de 'llegar a conocer a Dios'. Nos preguntamos si no sea quizá la manera de justificar una manifestación más del deseo de auto-complacencia, un patrón de comportamiento que concuerda enteramente con el 'ánimo' de la era dirigida hacia el yo interior" (Regele, p. 40).

Jesús *se ocupó* en sanar y ayudar a los quebrantados y adoloridos. Sanó a los quebrantados de corazón y liberó a los oprimidos (Lucas 4:18). Curó a los enfermos (Lucas 7:22). Vino a aligerar las cargas de los que estaban bajo el yugo (Mateo 11:28–29). Pero no trajo un evangelio de "auto-complacencia" ni de "rebeldía contra la ley". Enseñó la verdadera libertad dentro de la "ley de la libertad" (Santiago 1:25).

La vida de usted, lector, *¿realmente* está de acuerdo con mensaje de Cristo? ¿Le está pidiendo a Dios que lo lleve al arrepentimiento (Romanos 2:4; Lucas 5:32)? ¿Está dando "frutos dignos de arrepentimiento" en su vida (Mateo 3:8)? La predicación del arrepentimiento y la fe es parte de la verdadera misión que Cristo cumplió—la misma que encomendó a su Iglesia.

La verdadera comisión—¿o modas pasajeras?

Casi al final del primer decenio del siglo veintiuno, muchas iglesias se encuentran en la búsqueda de un

significado y un propósito para su existencia. Cuando las iglesias piden a sus miembros su parecer sobre su "experiencia en la iglesia", reciben un incomprensible surtido de respuestas encontradas, como observa el autor Brian McLaren: "Las quejas van, de ser una iglesia de sensata a incoherente y excluyente. De ser demasiado aburrida. Demasiado dada a entretener. Demasiado superficial. Demasiado profunda. Demasiado intelectual. Demasiado emocional. Demasiado moderna. Demasiado tradicional. Demasiado pasiva. Demasiado activa. Demasiado exigente. Demasiado fácil" (*La iglesia por el otro lado*, p. 43).

"Hoy las mega-iglesias" buscan complacer a quienes desean una enérgica mezcla de comunión con sus semejantes y programas de auto-ayuda dentro de un ambiente informal. Pero algunas ya empiezan a ver que tales instituciones, aunque atraigan miembros, *no siempre atraen discípulos auténticos*. Un comentarista radial reflexionó sobre este fenómeno en su columna de Internet y escribió: "Si usted desea simplemente una multitud, el modelo 'buscadores de emociones' trae

resultados. Si se desea contar con seguidores de Cristo firmes, sinceros y maduros, es un fracaso" (*Una sorprendente confesión de la Iglesia Comunitaria de Willow Creek*, 30 de octubre de 2007).

Al mismo tiempo, vemos una rápida proliferación de "mini-iglesias" fragmentadas. Según el investigador Mark J. Penn, hay casi 10.000 religiones en el mundo y cada día nacen dos o tres más. La mayoría son movimientos que se han desprendido de entidades más grandes. "Mientras los Estados Unidos (y también algunos países latinoamericanos) viven un auge de las mega-iglesias—aquellos enormes complejos religiosos que ofrecen todo desde esclarecimiento litúrgico hasta excursiones de navegación en rápidos para adolescentes—en el mundo en general la tendencia es la contraria. Lo que está surgiendo son mini-Iglesias: la moda de pequeños grupos nuevos de seguidores que demuestran una dedicación intensa" (*Microtendencias*, p. 312). A medida que las nuevas organizaciones religiosas se fraccionan y proliferan, crece la confusión sobre el significado y el propósito de la Iglesia.

Felizmente, usted no tiene que estar confundido acerca de la verdadera Iglesia de Dios hoy. En nuestra era de cambio rápido, usted puede estar seguro de que *la verdadera Iglesia que Jesucristo edificó* estará haciendo fielmente lo que Él hizo hasta su regreso (Apocalipsis 1:7). No se dejará desviar por modas sociales ni distracciones del momento, y tampoco por herejías corrosivas. Estará proclamando en el mundo la buena noticia del Reino venidero de Jesucristo (Mateo 24:14). Y estará tocando una recia "trompeta de advertencia" que habla de arrepentimiento y de cambio espiritual. Como escribió Isaías: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isaías 58:1).

Esto es lo que la Iglesia edificada por Cristo está haciendo, aun en el siglo veintiuno, tal como lo viene haciendo desde el principio. *¿Es usted parte de esa Iglesia?*

¿Qué es un verdadero cristiano?

¿Recibe usted las bendiciones que Dios quiere darle?
¿Vive usted de acuerdo a su camino, experimentando el gozo y la plenitud que Dios quiere que usted tenga?

Solicite nuestro folleto **GRATUITO** ¿Qué es un verdadero cristiano? O descárguelo de nuestro portal de Internet www.mundomanana.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

La profecía

¡El asombroso futuro de Jerusalén!

Muchas ciudades del mundo han sido, en un momento u otro, foco de conflictos violentos. Pero la ciudad de Jerusalén, especialmente el Monte del Templo, se convierte en el centro de atención mundial vez tras vez. Esto no es sorpresa para los que conocen las profecías bíblicas. Decenas de profecías indican que la ciudad de Jerusalén dominaría los titulares de la prensa inmediatamente antes del regreso de Jesucristo y el final de esta era.

Dominada, dividida, devastada

En años recientes han sido incontables las negociaciones emprendidas y las oraciones elevadas a favor de la paz en el Medio Oriente. Sin embargo, nunca se tiene éxito... ¡tal como se ha predicho en la Biblia! Hace más de 2500 años el profeta Zacarías escribió: "En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados" (Zacarías 12:3). Jerusalén viene cumpliendo esta profecía durante casi medio siglo. Gran Bretaña, Israel y los Estados Unidos han intentado traer la paz a esta ciudad y esta región, pero todos han fracasado. Ahora los europeos, los rusos, el Papa y aun las Naciones Unidas desean resolver este problema de siglos. Según la profecía bíblica todos los que intenten van a fracasar ¡hasta que Cristo regrese!

Zacarías consignó otra profecía para los tiempos del fin: "He aquí, el día del Eterno viene... Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la

ciudad" (Zacarías 14:1-2). Esta profecía parece estar a punto de cumplirse. Jerusalén fue asolada por los babilonios alrededor del año 600 antes de Cristo y por los romanos en el año 70 de la era cristiana. Más tarde los árabes, seguidos de los turcos o t o m a n o s , controlaron la ciudad. Pero la conquista y el asolamiento final en los tiempos del fin se producirán a manos de "todas las naciones", quizá una liga de naciones árabes, un ejército europeo o las fuerzas de las Naciones Unidas. En ocasiones previas, la ciudad *entera* fue sitiada, conquistada y asolada, pero en los últimos días será conquistada *solamente la mitad* de la ciudad. Podría muy bien tratarse de la *mitad judía*, si la otra mitad, o sea Jerusalén oriental, se convierte en capital de un estado palestino, tal como lo ha propuesto el presidente de la Autoridad Palestina Mahmoud Abbas.

Abbas, como la mayoría de los palestinos, desea ver bajo dominio árabe a Jerusalén oriental, que fue capturada por Israel en la guerra de 1967 en el Medio Oriente y que este país anexó pese a las objeciones internacionales. Su propósito es que Jerusalén oriental sea oficialmente reconocida como la capital de un estado palestino dentro de la Ribera Occidental y Gaza, ocupados por Israel. El primer ministro israelí Ehud Olmert ha intentado centrar la atención sobre otros temas menos polémicos cuando negocia con los líderes palestinos; como observó un vocero del partido de Olmert, el partido Kadima: "El tema de Jerusalén es muy delicado, y al respecto es preferible empezar con temas que tengan alguna

posibilidad de llevar a un entendimiento en vez de comenzar con temas que encierran desacuerdos grandes para comenzar". Sin embargo, es imposible esquivar indefinidamente toda negociación sobre el estatus de Jerusalén. A medida que avancen tales negociaciones, será cada vez más obvio que se están produciendo en Jerusalén condiciones que podrían culminar con el cumplimiento de importantes profecías bíblicas en un futuro no lejano.

Jeremías hace otra advertencia profética a los habitantes de Jerusalén: "Los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra" (Jeremías 15:4). Jerusalén se ha visto dominada por naciones individuales en diferentes momentos pero jamás por *todos* los reinos de la tierra. Ahora bien, si los observadores y las fuerzas de paz de la ONU entran en la escena, esta profecía tendría un cumplimiento notable. La Biblia también revela que el futuro asolamiento de Jerusalén ocurrirá *súbitamente* a manos de una *multitud* de naciones (Jeremías 6:26; 15:8; Isaías 29:5; 30:13).

Jerusalén pisoteada

Jesucristo reveló un significado aun más importante de estas profecías del Antiguo Testamento. Cuando sus discípulos le preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo [la era]?" (Mateo 24:3), Jesús les dijo que estuvieran atentos a un hecho relativo a Jerusalén: "Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su *destrucción* ha llegado" (Lucas 21:20). Y añadió que "Jerusalén será *hollada* [pisoteada] por los gentiles, hasta que los tiempos de



cobra vida

los gentiles se cumplan" (Lucas 21:24). La Biblia indica que esta dominación de Jerusalén por parte de los gentiles en los tiempos del fin durará 42 meses, es decir tres años y medio (ver Apocalipsis 11:2). La idea de someter a Jerusalén a una *administración internacional* ha sido intención de la ONU desde 1948. Tal idea está logrando más acogida hoy, y se han visto variaciones de la misma ofrecidas por papas y diplomáticos estadounidenses. Este hecho, unido a muchos otros sucesos profetizados para el tiempo del fin, ¿debe alertarnos con respecto al *verdadero significado* de los tiempos en que vivimos (ver Mateo 16:3; 24:32-34)!

El Monte del Templo es un *punto focal* del interés religioso en Jerusalén por parte de tres grandes religiones. Aunque fue sitio antiguo del templo de Salomón y del templo de Herodes en tiempos de Cristo, el templo está vedado ahora para los judíos, quienes están impedidos de adorar allí. Ahora ¡el lugar está ocupado por el Domo de la Roca de los musulmanes! Se ha dicho que el Monte del Templo es "el punto más volátil sobre la faz de la Tierra". Las profecías bíblicas indican que inmediatamente antes del regreso de Cristo se producirán hechos importantes en el Monte del Templo. Para los que tienen ojos par ver, tales sucesos serán una advertencia *¿de que el fin de esta era actual está cerca!*

Las profecías bíblicas describen a dos destacados personajes que aparecerán en el escenario mundial en los tiempos del fin (ver Apocalipsis 20:10). Uno es una figura política tan poderosa como persuasiva denominada la Bestia (ver Apocalipsis 13:1-10; 17:12-13). La otra es una figura religiosa de gran influencia conocida como el falso profeta o el hombre de pecado (ver Apocalipsis 13:11-18; 2 Tesalonicenses 2). La Biblia revela que ellos pondrán los ojos en Jerusalén, y especialmente en el Monte del

Templo. Estos dos líderes, influidos por Satanás, gestionarán dos sucesos mencionados reiteradamente por las Sagradas Escrituras. Harán suspender los sacrificios diarios y harán profanar el santuario (ver Daniel 8:11-12; 9:27; 11:31; 12:11). Estas dos acciones han de ocurrir en Jerusalén inmediatamente antes del regreso de Cristo (Mateo 24:15; Marcos 13:14). Ahora bien, para que se puedan suspender los sacrificios diarios, ¿es preciso *que comiencen!* Y para que se pueda profanar un santuario, ¿es necesario que este *se establezca!* Estos dos sucesos también serán altamente significativos.

¿Se está cumpliendo?

Por extraordinario que parezca a las mentes seculares de hoy, ya está bien avanzados en Jerusalén planes que pueden llevar al cumplimiento de estas antiguos profecías. Desde 1967, eruditos judíos han estado estudiando la ubicación de los templos anteriores en el Monte del Templo. Igualmente, han estado seleccionando y formando sacerdotes y han estado preparando las vasijas necesarias para reinstaurar los sacrificios diarios. Todo lo que falta es un lugar donde erigir el santuario y permiso para comenzar los sacrificios, cosas que, según indica la Biblia, *¡han de suceder* inmediatamente antes del final de la actual era!

Daniel escribe acerca de un futuro líder quien, *bajo engaño*, celebrará un pacto (Daniel 11:31-32) con el pueblo judío, pacto que parece incluir la reanudación de los sacrificios y la construcción o establecimiento de un santuario (Daniel 9:26-27), quizá a

cambio de ceder Jerusalén oriental a los palestinos. Sin embargo, dicho convenio se va a desbaratar súbitamente luego de tres años (misma profecía), probablemente en un esfuerzo por imponer la uniformidad religiosa. Entonces el santuario será profanado de algún nodo (misma profecía). Las acciones de Antíoco Epifanes en el año 168 antes de Cristo se pueden entender como un prototipo de lo que ocurrirá en el tiempo del fin. Antíoco pretendió exterminar la religión judía colocando un ídolo pagano en el templo y ofreciendo sangre de cerdo en el altar. Las Sagradas Escrituras muestran al futuro falso profeta cumpliendo acciones similares. Lo describen como alguien que se opone activamente a la religión bíblica y "*se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios*" (2 Tesalonicenses 2:4). Estos hechos, previstos hace muchísimo tiempo, ocurrirán en Jerusalén inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Millones de personas, desconociendo lo que implican tales hechos, se dejarán engañar. Sin embargo, el engaño tocará a su fin, Jerusalén será liberada y la se impondrá la paz por fin, cuando Jesucristo venga a establecer el Reino de Dios (Zacarías 12:7-9; 14:3-11).

Usted no tiene que dejarse engañar por aquellos cruciales acontecimientos si comprende lo que la Biblia revela claramente acerca de los tiempos del fin. Estudie la Biblia, observe los acontecimientos mundiales, solicite nuestra publicación gratuita *La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?* y siga leyendo *El Mundo de Mañana* ¡en cuyas páginas la profecía cobra vida! ■

Douglas S. Winnail





Cómo estudiar la Biblia

Por Richard F. Ames

Es muy probable que usted tenga una Biblia. ¿Pero la ha estudiado? Si no sabe cómo estudiar la Biblia, esta seguirá siendo un misterio ¡y usted no llegará a conocer la información y los conocimientos más extraordinarios y estimulantes que jamás se hayan dado a conocer en el mundo!

Cada año se venden más de 100 millones de Biblias en el mundo. Sin embargo, cabe preguntar si acaso alguien entiende realmente la Biblia. ¿La entiende *usted*? En este artículo, presentaremos siete principios sencillos pero vitales que le ayudarán a estudiar este libro asombroso.

Si usted lleva largo tiempo

leyendo *El Mundo de Mañana*, probablemente es lector frecuente de la Biblia. ¿Pero cuántos lo son? Aún en países nominalmente cristianos la lectura de la Biblia ha disminuido notablemente en los últimos decenios. Cuando una nación lee la palabra de Dios y practica sus preceptos, esa nación prosperará. Pero cuando desatiende seriamente la Biblia y sus enseñanzas se acarrea deterioro moral, y con el tiempo, la destrucción

nacional.

Todos nosotros debemos estudiar la Biblia y regir nuestra vida por sus enseñanzas. Como Jesucristo dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4). Solamente la obediencia y el amor por la palabra de Dios pueden llevar a un país a prosperar en lo moral y nacional.

¿Ama usted la Biblia? El Rey David amaba las Sagradas Escrituras. De ellas dijo: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105). ¡Todos necesitamos esa lámpara y esa luz!

¿Qué beneficio puede obtener usted de estudiar la palabra de Dios? Primero, debemos entender que la Biblia ¡es el libro más importante del mundo! Revela el verdadero significado y propósito de la vida. Ofrece principios para el verdadero éxito, cumplimiento y felicidad. Explica por qué se halla nuestro mundo en un estado de tanta confusión y peligro. Sus profecías revelan el futuro, incluido el Reino de Dios que pronto vendrá a la Tierra. Nos dice cómo prepararnos para los grandes sucesos que nos esperan. Las Sagradas Escrituras nos enseñan a entendernos con nuestros vecinos como Dios manda. Y revela el camino a la vida más allá de la muerte, la vida eterna.

No podemos darnos el lujo de vivir sin las profundas verdades espirituales y los beneficios que la Biblia nos ofrece.

Aun los que dicen creer en la Biblia tienen un conocimiento de ella que deja mucho que desear. Sería de esperar que la gente de tendencia religiosa conociera los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, pero una encuesta de Gallup informó, por ejemplo, que el 63 por ciento de los habitantes de Estados Unidos eran incapaces de nombrar los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

¡Nosotros necesitamos afirmarnos en verdades eternas! No podemos atrevernos a eliminar la principal autoridad sobre la cual se fundamenta nuestra fe. La solución al problema es obvia. ¡Tenemos que leer la Biblia!

¿Cuándo fue la última vez que usted abrió la Biblia? Si usted es lector frecuente de esta revista, quizá la leyó hace algunos minutos. Todos debemos leer la Biblia todos los días. Las verdades bíblicas y los conocimientos que ella nos da contribuyen a una mente sana, ¡y el mundo está urgido de hombres, mujeres y niños con carácter sano y de salud mental!

La Biblia es un verdadero depósito de valioso tesoro. ¿Cómo podemos recoger los tesoros que se encuentran en este asombroso libro? Respecto de la verdad, la Biblia nos promete: "Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de el Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Eterno da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia" (Proverbios 2:4-6).

En este artículo veremos siete principios básicos del estudio bíblico. Estos le ayudarán a usted a adquirir la sabiduría. Usted podrá captar más claramente el asombroso plan que Dios Creador tiene para toda la humanidad si aplica estas claves para lograr acceso a las verdades de la Biblia, que relativamente pocos comprenden.

Principio 1: La Biblia es un libro completo

Muchos no logran entender la Biblia porque desechan sus primeros 39 libros, que constituyen el Antiguo Testamento. Cuando Jesucristo citaba las Escrituras, lo que citaba era el Antiguo Testamento. En el desierto, durante su tremenda batalla espiritual con Satanás el diablo, Jesús citó Deuteronomio 8:3 al decir: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4). Esta profunda verdad es absolutamente esencial para la felicidad de los humanos... ¡y su vida eterna!



El apóstol, escribiendo al joven Timoteo, habló de la fe genuina que veía en la abuela de Timoteo, Loida, y en su madre Eunice. Estas dos mujeres virtuosas le habían enseñado a Timoteo las Sagradas Escrituras desde su niñez. ¿Y qué Escrituras eran? ¡Los primeros 39 libros de la Biblia! El Nuevo Testamento todavía no se había escrito. Pablo le recordó a Timoteo que: "desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15). Timoteo pudo entender la salvación porque conocía las escrituras del Antiguo Testamento y porque aceptaba a Jesucristo como su Salvador.

La Biblia es un libro completo. Empieza con el libro de Génesis y termina con el libro de Apocalipsis. Dios, incluso, advierte: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18-19). Tenga cuidado de cualquiera que le diga que algún otro libro es "una parte desconocida de la Biblia" o que es "necesario para comprender la Biblia".

No olvide jamás que cuando Jesús nos enseñó los dos grandes mandamientos, ¡los estaba citando del Antiguo Testamento! El primer gran mandamiento, que amemos a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas, está escrito en Deuteronomio 6:5. El segundo gran mandamiento, que amemos al prójimo como a nosotros mismos, es de Levítico 19:18. Jesús no estaba inventando algo nuevo cuando pronunció estos mandamientos. Son preceptos del Antiguo Testamento ¡y son mandamientos de Dios!

Ciertamente, no podemos entender el plan de Dios a menos que estudiemos toda la Biblia como la palabra de Dios. Para entender la Biblia, tenemos que leer tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo.

La Biblia es el don de Dios para toda la humanidad. ¿La preciamos como se debe? En ese caso, debemos estudiarla de verdad, y con regularidad.

Principio 2: La Biblia siempre se aplica a nosotros

Hay quienes piensan que como la Biblia se acabó de escribir hace unos 1.900 años, no puede tener importancia para nosotros hoy. ¡Esta idea es errada! Como lo ha demostrado esta revista en decenas de artículos a lo largo de los años, la Biblia no solo es importante para nosotros hoy sino que sus profecías también revelan el futuro de la humanidad y nuestro destino asombroso. La buena noticia es que los seres humanos no se destruirán enteramente. Jesucristo regresará en el punto más peligroso de la historia humana para salvarnos de nosotros mismos. Sí, todos esperamos el final del "presente siglo malo", el final de esta era y el comienzo de una era nueva, que en esta revista llamamos "el mundo de mañana". Jesús dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). ¡El evangelio del Reino de Dios siempre es importante para nosotros!

La Biblia siempre es importante. ¡Contesta las preguntas más fundamentales de la vida!

Si algún ateo está leyendo este artículo, lo reto a que abra la Biblia, si la tiene, ¡y que simplemente la lea! Creo que quedará asombrado ante los preceptos claros y sólidos que encontrará allí para una vida de éxito. ¿Duda usted de Jesucristo? Empiece a leer el libro de Mateo, luego lea las otras tres historias de su vida en el planeta Tierra (Marcos, Lucas y Juan). Lea sus testimonios presenciales y mire las pruebas con mente abierta. Y si en el hogar suyo hay una Biblia, anime a cada miembro de su familia a leerla. ¡La Biblia puede cambiar y mejorar

su vida profundamente!

Principio 3: La Biblia se interpreta a sí misma

Hemos comentado este principio en artículos anteriores, y es de vital importancia. Dependiendo de cómo se cuenta, entre la cuarta parte y la tercera parte de la Biblia es profecía. ¿Cómo entender el lenguaje simbólico que la Biblia emplea con frecuencia? Por ejemplo, los libros de Daniel y Apocalipsis son ricos en imágenes misteriosas que muy pocos comprenden hoy. Pero si usted se da cuenta de este vital principio, que la Biblia se interpreta a sí misma, ¡entonces sí puede comprenderlas!

En artículos anteriores, hemos presentado ejemplos del simbolismo en el libro de Apocalipsis. Considere las estrellas mencionadas en Apocalipsis 1:20. Simbolizan los ángeles de las siete iglesias. Los siete candeleros simbolizan las siete iglesias. En Apocalipsis 17, leemos que el apóstol Juan vio en visiones una bestia, sobre la cual cabalgaba una ramera. Juan escribió: “Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (v. 3). A esta se le llama: “BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (v. 5). El versículo 6 declara que esta mujer persigue a los verdaderos cristianos.

¿Cómo debemos entender esto? Los versículos que siguen nos dan el significado de los símbolos. El versículo 12, por ejemplo, revela el significado de los diez cuernos de la bestia: “Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”. Y el versículo 18 nos dice: “Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”. ¿Qué ciudad es esa? Para saber más sobre la asombrosa profecía y su aplicación para nuestros días, lo invitamos a pedir un ejemplar gratuito de nuestro artículo *La bestia del Apocalipsis: ¿mito, metáfora o realidad inminente?* Escriba a la oficina regional más cercana a usted (ver página 3 de esta revista) o

visítenos en para leer el artículo o solicitar que se le envíe una copia gratuita por correo para usted. www.mundomanana.org

A veces la Biblia usa una palabra simbólica y no da la explicación allí mismo, en el versículo siguiente. Cuando ocurre así, recuerde el cuarto principio:

Principio 4: Estudiar todos los versículos sobre un tema

Los estudiosos de la Biblia, y sus maestros, que no apliquen este principio suelen terminar creyendo doctrinas falsas y engañosas. Tomemos como ejemplo la controversia que a veces se llama “la ley o la gracia”. La gracia divina ¿significa que un cristiano puede llevar una vida de pecado desahogado y desobedecer a su Salvador? ¡Claro que no! Jesús dijo: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Enseguida, Jesús mencionó varios de los mandamientos del Decálogo.

Recuerde que la Biblia no se contradice a sí misma. Jesús dijo que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). La gracia de Dios no nos da permiso para infringir la ley de Dios. El apóstol Judas advirtió contra los falsos maestros que “convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4). Como dice el *Diccionario bíblico Anchor*: “Pablo aclaró que la gracia de Dios trae libertad *del* pecado y *no* libertad *para* pecar”. (*Antinomianismo* Vol. 1, p. 263). Usted mismo lo puede leer en Romanos 6:1–2.

Algunos que estudian la Biblia sin cuidado piensan que Efesios 2:15 significa que los diez mandamientos de Dios y su ley moral se han abolido para el cristiano. Ese versículo dice: “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. Pero cuando miramos ese versículo atentamente, vemos que la palabra traducida como “ordenanzas”, que en griego es *dogma*, se refiere a las leyes hechas por humanos, las cuales muchos judíos en tiempos de Jesús habían usado para

causar división entre ellos y los gentiles. El principio es estudiar todas las referencias bíblicas sobre un tema para estar seguros de entenderlo. Sobre ese versículo, los autores de la *Biblia de Estudio NVI* han dicho: “Como Mateo 5:17 y Romanos. 3:31 enseñan que las normas morales de Dios expresadas en el Antiguo Testamento *no cambian* con la venida de Cristo, lo que se abolió aquí probablemente es el efecto de los ‘mandamientos y reglamentos’ específicos que separan a judíos de gentiles, ya que se considera que estos últimos no son ritualmente limpios por cuanto no guardan la ley judía”.

Recordemos nuestro primer principio del estudio bíblico: “La Biblia es un libro completo”. El comentario de la *Biblia de Estudio NVI* concuerda con este principio, reconociendo que Cristo no abolió, sino por lo contrario, cumplió la misma ley que Él había proclamado como Dios del Antiguo Testamento, (Éxodo 20; 1 Corintios 10:1–5).

Estudie las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento de la Biblia. Luego, para estar seguro de que ha captado claramente las verdades bíblicas, asegúrese de haber entendido todos los pasajes que tratan el tema en cuestión. Cuando procede así con diligencia y sinceridad, muchas veces descubre que las enseñanzas “cristianas” tradicionales sobre el tema no concuerdan con lo que la Biblia realmente dice.

Principio 5: Entender el contexto

Cuando estudiamos todos los pasajes sobre un tema, debemos ir un poquito más allá. Lea todos los pasajes en torno al versículo que está estudiando. Por ejemplo, algunos piensan, equivocadamente, que la conferencia de Jerusalén descrita en Hechos 15 abolió los diez mandamientos para los gentiles. Pero notemos la decisión del apóstol Santiago: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de

fornicación, de ahogado y de sangre " (Hechos 15:19-20).

Cuando los apóstoles puntualizaron estas cuatro prohibiciones, ¿dejaban a los gentiles en libertad para cometer otro tipo de pecados? ¿Podrían transgredir el mandamiento que dice: "No matarás"? ¿O el que dice: "No tendrás otros dioses delante del Dios verdadero"? ¿Desde luego que no! Los apóstoles no revocaron para nada la ley moral de Dios. Para entender esto, debemos leer y entender el contexto de estos versículos. ¿Cuál era el punto que se estaba discutiendo? "Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hechos 15:1).

El punto de discusión en Hechos 15 era la circuncisión. La conferencia de Jerusalén decidió que los gentiles no necesitaban circuncidarse para ser salvos. Más tarde el apóstol Pablo escribió a los gentiles de Corinto, diciendo: "La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios" (1 Corintios 7:19).

Lo anterior ¿es un desafío a las ideas preconcebidas que usted tenía acerca de este versículo y su significado? Muchos predicadores evaden las explicaciones claras de las Sagradas Escrituras prefiriendo concentrarse en perspectivas emocionales y devocionales, que son incompletas. Como escribió un agudo comentarista religioso: "El arte de la exégesis histórica se está perdiendo rápidamente en el púlpito. En vez de explicar el contexto histórico del pasaje, los textos se convierten en puntos de partida para reflexiones devocionales. Los pasajes

bíblicos se sacan de su contexto mientras el predicador busca las historias que evoquen las respuestas o actitudes que busca".

Asegúrese de entender el contexto leyendo todos los pasajes en torno a los versículos que usted esté estudiando. Si aplica este principio, podrá evitar la trampa que hemos descrito.

Principio 6: Probar todas las cosas

Nosotros frecuentemente planteamos a nuestros lectores el desafío de abrir la Biblia y verificar lo que escribimos. No dé por sentado lo que publicamos en esta revista. Léalo usted mismo en la Biblia. Dios les dice a los cristianos: "Probadlo todo; retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21). O bien: "Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno" (Biblia Dios Habla Hoy).

V e a m o s también la actitud de los hombres de Berea, a quienes se elogia por su actitud positiva de investigar al leer las Escrituras. "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así "

(Hechos 17:11).

Una manera de probar es practicar los principios y preceptos de la Biblia. Jesús resaltó que debemos vivir conforme a la Biblia, por "toda palabra de Dios", diciendo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). Usted puede probar la Biblia practicando sus instrucciones. Es así como se puede lograr un buen entendimiento. Leemos: " El principio de la sabiduría es el

temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos" (Salmo 111:10). ¿Quizá usted ha oído a los maestros hablar de "aprender haciendo"? Este principio se aplica también en la vida cristiana.

Principio 7: Pedirle a Dios entendimiento

Este principio es el fundamento sobre el cual descansan los primeros seis principios. La Biblia recalca que necesitamos una actitud dispuesta a aprender. El rey David, de la antigua Israel, era un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Veamos la actitud dispuesta a aprender que manifestaba David en sus oraciones. "Muéstrame, oh Eterno", tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación. En ti he esperado todo el día" (Salmo 25:4-5).

Acuérdese de pedirle a Dios comprensión cuando lee y estudia la Biblia. Pida su guía. Dios bendice a los que respetan las Escrituras y sienten reverencia por su santa palabra. Dios Todopoderoso dice: "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:2).

La Biblia es el libro más importante del mundo. Si usted ha descuidado la lectura de la Biblia, este es el momento de cambiar. Léala todos los días. Su actitud es la correcta, recibirá grandes bendiciones y su vida cambiará. Como dijo Jesús, "las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

La Biblia no es solamente un libro para hoy ¡sino el libro para el futuro! Como dijo Jesús: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Lucas 21:33). Agradecemos a Dios porque nos ha dado a conocer su maravillosa verdad espiritual y el propósito mismo de la vida. ■





¿Regresará Jesucristo esta noche?

Por Roderick C. Meredith

En los últimos 2.000 años, muchos han querido predecir la fecha del regreso de Jesucristo. Las fechas señaladas llegaron y pasaron. Pero Cristo sí dijo que regresaría. ¿Podemos saber cuándo ocurrirá este hecho trascendental?

Imagínese los titulares de la prensa que proclamarían: "¡Jesucristo ha regresado!" Imagine las noticias de la radio y la televisión: "Interrumpimos este programa para darles una noticia increíble: ¡Jesucristo acaba de regresar a la Tierra! Nuestro corresponsal en el Medio Oriente informa que Jesús ha descendido al monte de los Olivos, justo al oriente de Jerusalén, y que parece estar disponiéndose a entrar en la ciudad".

¡Increíble! Y sin embargo, el verdadero regreso de Jesucristo al planeta Tierra será aún más sorprendente y asombroso que esto, ¡más de lo que se pudiera describir!

Muchísimas personas que profesan el cristianismo esperan que Jesucristo regrese a la Tierra. Tristemente, la mayoría de quienes se dicen cristianos son analfabetas en materia bíblica, por lo cual la gran mayoría dicen no estar

seguros de *cuándo* ni *cómo* será ese regreso ni de lo que ocurrirá después. Entre los líderes religiosos cristianos tradicionales hay muchos de tendencias modernas que ni siquiera piensan que Jesús fue una persona real, ni que haya muerto, resucitado ni ascendido al cielo. Su noción de la segunda venida de Cristo suele ser la de un "mito" teológico, o en el mejor de los casos, algo muy indefinido y "muy lejano".

Bien recuerdo haber escuchado, en persona, a un famoso evangelista que proclamaba ante su público: "¡Cristo puede venir *esta noche!* Pero por otro lado, ¿es posible que los acontecimientos del momento sean apenas una etapa en el gran drama humano que quizá dure otros mil años antes que Cristo regrese!"

Francamente, cualquiera de los dos extremos es

absurdo. Los que acogen tales ideas carecen prácticamente de todo entendimiento de la profecía bíblica, pues de lo contrario no llegarían a tales conclusiones. Los dos extremos son equivocados.

¿Estamos en los "Últimos Días"?

Hay en la Biblia decenas de indicaciones de que ya nos encontramos en los "últimos días" profetizados. Veamos apenas algunas.

Primero, en la famosa profecía pronunciada por Jesucristo en el Monte de los Olivos, nos advierte que estemos atentos a la "abominación desoladora" descrita por el profeta Daniel y que se verá "en el lugar santo" (Mateo 24:15). Casi todos los estudiosos concuerdan en que la "abominación" original fue una estatua de Zeus o de Júpiter Olímpico que Antíoco Epífanes colocó a la fuerza en el templo de Dios en el año 168 antes de Cristo. Ahora bien, muchos reconocen aquí el principio de *dualidad*, que esta profecía tiene un cumplimiento tanto en "figura" (anterior) como "ulterior" (más tardío).

Ciertamente, la "abominación desoladora" final a la cual Jesús se refería tiene que ser después de la época en que Él anduvo en la Tierra. Veamos las instrucciones de Dios a Daniel cerca del final de la profecía: "Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el *tiempo del Fin*. Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada; sólo los doctos comprenderán. Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la *abominación* de la desolación; mil doscientos noventa días" (Daniel 12:9-11, *Biblia de Jerusalén*).

Es claro, pues, que debe haber algún tipo de templo o altar en Jerusalén hacia *finales* de esta era donde se ofrezca el "sacrificio diario" (v. 11) Es entonces cuando se

establecerá la "abominación" final. El mismo pasaje indica también que los judíos en los tiempos del *fin* tendrían una presencia significativa en Jerusalén. Nada de esto tiene sentido sin un estado de Israel, una Jerusalén judía y un altar reconstruido para ofrecer sacrificios.

Otra indicación clara de que estamos en los "tiempos del fin" se halla en Mateo 24:21-22. Le habían preguntado a Jesús: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (v. 3). Luego de describir una serie de sucesos y la colocación de la "abominación", Jesús dijo: "Porque habrá entonces *gran tribulación*, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, *nadie* sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados". Aquí, Jesús previó el castigo nacional *más grande y espantoso* de la historia... y el peligro de la *aniquilación de toda la vida* si no fuera por la intervención sobrenatural de Dios.

La aniquilación de todo ser viviente no era posible hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque se dejaron caer dos bombas atómicas para poner fin a la guerra con Japón, las bombas que hubo durante algún tiempo posterior *eran pocas o ninguna*. Según varias autoridades, no fue hasta alrededor de 1957 que los Estados Unidos y la Unión Soviética produjeron suficientes armas atómicas para aniquilar a toda la humanidad.

Así, pues, con el regreso de muchos judíos a Israel en 1948, y con el grado de proliferación de armas nucleares, para 1957, si no antes, ciertamente habíamos entrado en el "tiempo del fin".

En Daniel 12:4, Dios también le dijo al profeta: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del *fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se

aumentará". Notemos que el empleo masivo de los medios de transporte sería una característica del tiempo del fin, junto con un enorme avance de la ciencia o los conocimientos. Después de la Segunda Guerra Mundial, nos hemos habituado a ver a millones de personas viajando por los aires en nuestros aviones y jumbo jets. En casi todos los rincones de la Tierra, la gente conduce automóviles de aquí para allá y viaja de una manera que era inconcebible antes del comienzo del siglo 20. Por otra parte, el advenimiento de la radio, la televisión y el Internet ha contribuido a producir una virtual *explosión* de conocimientos humanos en comparación con épocas pasadas.

¡*Decididamente*, estamos viviendo en los "últimos días"! Cristo indudablemente regresará dentro del lapso de la vida de los jóvenes de hoy... y quizá muchos de los mayores también lleguen a presenciar este sobrecogedor suceso.

¡Que la Biblia se interprete a sí misma!

Lamentablemente, los pronosticadores e intérpretes de la profecía bíblica suelen leer un pasaje profético ¡y luego *imaginarse* de qué se trata! La manera *correcta* de entender la Biblia es juntar cabal y honradamente todos los pasajes que tratan de algún tema, entre ellos la profecía, y luego proceder a entender *todo* el panorama mediante el estudio atento y la oración ferviente.

Por ejemplo, cuando comparamos cuidadosamente las profecías de Daniel, Apocalipsis y la profecía de Jesús en el Monte de los Olivos tal como figura en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, emerge una imagen clara de *cuándo y cómo* regresará Jesucristo a la Tierra.

Veamos: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a

su siervo Juan" (Apocalipsis 1:1). Aquí encontramos que esta revelación es de Cristo, ¡no del apóstol Juan! También leemos que el propósito es revelar cosas "que deben suceder pronto".

En Apocalipsis 2 y 3, encontramos una inspirada descripción de las eras o épocas de la verdadera Iglesia de Dios. La última era de la Iglesia, Laodicea, se caracteriza por su tibieza. Por tanto, parece que la mayoría de las personas, incluso las que conforman el verdadero pueblo de Dios, habrán caído, en cierta medida, en una actitud mundana, influidas por la generación egocéntrica que busca su propio placer. Apocalipsis 4 y 5 describen la *gloria* celestial de Dios. Luego el capítulo 5 describe cómo Jesús es el único digno de abrir los sellos del Apocalipsis y dar comienzo a esta serie reveladora de sucesos en el tiempo del fin.

Apocalipsis 6 describe, en orden, los sucesos representados por los primeros seis sellos. Estúdielo atentamente y compárelo especialmente con Mateo 24:3-9. Primero tenemos la descripción de un "caballo blanco", el cual se identifica claramente en Mateo 24:5 como una oleada de *falsos profetas* ¡enviados para usar el nombre de Cristo y ¡engañara las multitudes (vea también Apocalipsis 12:9)! Luego vemos un "caballo bermejo (rojo)" enviado para "quitar de la tierra la paz". Mateo 24:6-7 ahonda en esto, mostrando que incluirá no solamente guerra sino *guerra mundial*. El tercer sello, que se refiera al "caballo negro" de Apocalipsis 6, describe cómo se pesan cuidadosamente *pequeñísimas* cantidades de alimento. Se trata, sin duda, de una época de *gran escasez de alimentos*. Mateo 24:7 describe este fenómeno como "hambre".

Luego, el cuarto sello es un "caballo amarillo", de aspecto *enfermizo*, que trae la muerte y el sepulcro. Jesús coincide en Mateo 24:7 cuando indica que el siguiente suceso profetizado en esta serie de hechos que culminarán con su segunda

venida es, efectivamente, una serie de plagas: *epidemias* de enfermedades de proporciones sin precedentes. Igualmente, tras describir estos cuatro sucesos *principales* Juan nos dice por inspiración que: "le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra" (Apocalipsis 6:8). Mateo 24:7 agrega que otro factor significativo en este



período serán los *temblores* de Tierra.

¿Perecerá "la cuarta parte" de la Tierra? La mayoría de los estudiosos reconocen que esto no quiere decir la cuarta parte de la superficie terrestre, que está compuesta principalmente de océanos, montañas y desiertos, sino que se refiere ¡a la cuarta parte de *la población* del planeta! La población actual de la Tierra sobrepasa los 6.500 millones, de modo que un cuarto serían más de *1.600 millones* de personas muertas por estos cuatro "jinetes".

En esta descripción inspirada, la temible *Gran Tribulación* y el "Día del Señor" ¡ni siquiera han comenzado!

La Gran Tribulación

Efectivamente, el quinto sello de Apocalipsis describe la Gran Tribulación. Aquí se hace énfasis en la Iglesia en sí: el hecho de que muchas

personas de la verdadera Iglesia de Dios serán perseguidas y martirizadas tal como ocurrió en épocas pasadas (Apocalipsis 6:9-11). Pero otras escrituras, entre ellas Mateo 24:21-22, Lucas 21:22-24 y Jeremías 30:4-7, nos dicen que esta terrible Tribulación no caerá solamente sobre la Iglesia verdadera sino sobre las naciones que descienden físicamente de Israel y Judá, entre ellas los Estados Unidos y Gran Bretaña. Para *pruebas* bíblicas e históricas, escriba o llame hoy y pida un ejemplar de nuestro folleto *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Se lo enviaremos *sin costo* alguno para usted.

La Gran Tribulación tiene que ver con un *castigo* a escala nacional enviado a las naciones descendiente de Israel que han *incumplido* su pacto con Dios y se han desviado a la inmoralidad y el hedonismo. Tienen "aparición" de religión, muchos, incluso, se dicen "cristianos", ¡pero niegan el *podery* la autoridad de Dios Creador (2 Timoteo 3:5)! Los cristianos profesos de nuestros días seguramente negarán el derecho de Dios de castigar a su pueblo. Dios responde: "¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu *iniquidad* y por tus muchos *pecados* te he hecho esto" (Jeremías 30:15).

Inmediatamente después de la Gran Tribulación viene el sexto sello, las señales en los cielos (Apocalipsis 6:12-16). De nuevo, Mateo 24 lo corrobora exactamente: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (v. 29).

Luego viene el "Día del Señor", tiempo en que vendrá la ira de Dios sobre todas las naciones rebeldes de la tierra (Apocalipsis 6:17). Y después de "sellado" un cierto número de israelitas y gentiles como protección contra la ira final de Dios (Apocalipsis 7), se da comienzo a las "plagas de las trompetas".

La primera plaga asola la tercera parte de los árboles y la hierba de la Tierra (Apocalipsis 8:7). Le siguen rápidamente otras plagas que convierten la tercera parte del mar en sangre, destruyen la tercera parte de los peces y de las naves, envenenan la tercera parte de los manantiales y ríos y ocultan buena parte de la luz del sol, la luna y las estrellas (vv. 7-12).

Las plagas quinta y sexta describen lo que podría ser una guerra modernísima y tremenda: un ataque de la "Bestia" europea contra sus enemigos, seguido de un poderoso contraataque por un *masivo* ejército de 200 millones de guerreros, que probablemente serían tropas rusas, mongoles y chinas que no se habrán sometido al arrogante dictador europeo conocido como la "Bestia".

Finalmente, después de una tribulación y *cautiverio* de tres años y medio para el pueblo de Israel, período caracterizado por recias profecías y advertencias a la "bestia-potencia" por parte de "dos testigos", y período en que Dios dará protección a los realmente *fieles* de su Iglesia (ver Apocalipsis 11:3; 12:14), ¡Cristo regresará *con gloria* espléndida cuando suene la séptima trompeta (Apocalipsis 11:15)!

Más hilos de la historia

Mientras tanto, y justo antes de la Gran Tribulación, se formará una poderosa confederación árabe destinada a amenazar y provocar a la futura potencia europea que se ha descrito como la Bestia (Daniel 11:40-45). Notemos que esto ocurre "al cabo del *tiempo*" o en los tiempos del fin. La Bestia, fuertemente armada y avanzada, caerá sobre el "rey del sur" como una "tempestad".

Las fuerzas de esta Bestia, o potencia mundial, conquistarán también al estado judío de Israel y se apoderarán de buena parte del Medio Oriente—con el fin, sin duda, ¡de arrebatar las reservas petroleras árabes para accionar su máquina de guerra! Como ya hemos visto, el siguiente suceso será el ataque contra la "casa

de Israel" (Jeremías 30), es decir la Gran Tribulación. Este será claramente un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente" (Daniel 12:1). Poco después de esta masiva Tribulación y Día del Señor, Jesucristo regresará. "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados" (v. 2), ¡en la *resurrección* de los muertos en la segunda venida de Cristo!

Justo antes de la Tribulación también habría una séptima "resurrección" del Sacro Imperio Romano con un emperador/rey/dictador final que se ganará el apoyo de diez líderes de naciones europeas. Esto constituirá la Bestia, o potencia mundial profetizada (Apocalipsis 17:8-13). Los dirigentes de esta potencia militar mundial pensarán, erróneamente, que con su armamento avanzado ¡podrán prevalecer contra el propio Jesucristo! Tratarán de batallar mientras Cristo, de regreso con sus ejércitos del cielo, desciende a la Tierra con gran poder: "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (v. 14). Todo esto revela claramente el grado de engaño y de *ceguera* espiritual en que habrán caído los líderes de la Tierra en ese momento. Efectivamente, el "dios de este mundo" ha cegado enteramente a "los incrédulos" (2 Corintios 4:4). Recuerde, por favor, que mientras no regrese Jesucristo a la tierra, ¡este mundo seguirá siendo de *Satanás*!

Recuerde también que esta Bestia-potencia venidera no será solamente una potencia política y militar. Será también un "instrumento" en manos de la gran *ramera* descrita en Apocalipsis 17, pues las escrituras nos dicen claramente ¡que la mujer anda *montada sobre la bestia* (vv. 3, 7, 9)!

La "mujer" de Apocalipsis 12

El término "mujer" se emplea en varios pasajes de la palabra de Dios como símbolo de una iglesia. En 2 Corintios 11:2, el apóstol Pablo describe por inspiración a la verdadera

Iglesia como una "virgen pura" para Cristo. En Efesios 5, Pablo compara a la Iglesia con la mujer (vv. 23-25). En Apocalipsis 12:6 y 12:14, también vemos a la Iglesia representada como una "mujer" que huye a un lugar de protección en el "desierto".

Ahora bien, en Apocalipsis 17 Dios está describiendo a una gran iglesia *caída*. "la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra" (v. 5). Juan nos dice, por inspiración divina: "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos" (vv. 6-7). Por tanto, esta iglesia espiritualmente *ebria* es también una iglesia que desata *la persecución*. Estará sentada sobre la Bestia, guiando a esta última resurrección del Sacro Imperio Romano.

Mientras este vil sistema político-religioso se va formando en Europa, y mientras surge un falso profeta "cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran *podery señalesy prodigios mentirosos*" (2 Tesalonicenses 2:9), incontables millones de personas en Estados Unidos, Canadá y Europa sentirán la tentación, y aun la presión, de hacerse parte de este terrible sistema. Quizás muchos de los que leen esto ahora sentirán la tentación de "unirse", de apoyar o al menos de aceptar ese sistema.

¡No lo hagan!

Dios mismo nos advierte que no participemos en aquel sistema satánico: "*Salid* de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus *plagas*, porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apocalipsis 18:4-5). Ciertamente, las plagas directas de Dios van a caer sobre este sistema ¡y sobre *todos* los que formen parte de él (ver Apocalipsis 16)!

¿CUÁNDO volverá Cristo?

Con toda sinceridad, debo decirles ¡que Jesucristo no regresará a la Tierra hasta que hayamos vivido los acontecimientos más tremendos, aterradores y *colosales* desde que la humanidad habita este planeta! Los ministros que profesan el cristianismo y que dicen: "Cristo podría venir *esta noche*", ¡se encuentran increíblemente desconectados de las verdades bíblicas!

Por otra parte, así como se aceleraron los sucesos trascendentales a partir de 1989–90, con la inesperada pérdida del control de la Unión Soviética sobre Europa Oriental, también los sucesos anteriores a la venida de Cristo probablemente adquirirán un impulso igualmente

rápido. Para los cristianos verdadero que murieron antes del regreso de Cristo, la venida sí podría ser "esta noche" por cuanto los que están en el sepulcro "nada saben" (Eclesiastés 9:5). Ninguno de nosotros sabe exactamente cuántos días o años de existencia humana nos quedan.

Recordemos que Dios mismo revela claramente en su palabra inspirada toda la serie de hechos que deben ocurrir antes de la venida de Cristo. Si usted está sinceramente dispuesto a *entregar* su vida a Dios y a permitir que Cristo *gobierne* en su vida, puede convertirse en parte de la "manada pequeña" de Dios, parte de la Iglesia verdadera que irá a un lugar de *refugio* en la Tierra durante la Gran Tribulación venidera (Apocalipsis 12:14).

Hablando de estos sucesos, Jesucristo nos ordena a todos: "Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará *esta generación hasta que todo esto acontezca*. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. *Velad*, pues, en todo tiempo *orando* que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:31–36). ■

Descubrir el cristianismo original

(Viene de la página 7)

eruditos de la Biblia, deben haber sido tan fuertes que eran el elemento dominante en el movimiento cristiano" (*Judeo-christianisme* [El judeo cristianismo], "Paul and Jewish Christianity" ["Pablo y el judaísmo cristiano"], Davis, 1972, citado en Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday* [Del sábado al domingo], pág. 151).

De modo que durante los primeros 40 años del cristianismo, guiado por el Espíritu Santo, el "elemento dominante" en la Iglesia de Dios todavía seguía el ejemplo de Cristo de guardar los sábados semanales y anuales ordenados por Dios. ¡Seguían el ejemplo establecido por la Iglesia de Dios de Jerusalén!

¿Quién se *atribuyó* el derecho de cambiar todo aquello?

Como vimos, *no* fue el apóstol Pablo. *Tampoco* fueron los doce apóstoles originales. Por el contrario, conforme se iniciaba el período que adecuadamente se ha llamado "era de las tinieblas", falsos líderes

religiosos que actuaron con engaño empezaron a cambiar prácticamente *todo* lo que diferenciaba a la religión cristiana de los cultos paganos del Imperio Romano.

Es importante que nuestros lectores reconozcan plenamente que quienes estamos en esta obra, el personal de la revista y del programa *El Mundo de Mañana*, y todos los que en alguna forma tomamos parte en la obra de la Iglesia del Dios Viviente, estamos dedicados a la tarea de *restaurar el cristianismo original*!

Cuando ustedes leen nuestros artículos y folletos o cuando escuchan el programa *El Mundo de Mañana*, es muy importante que entiendan por qué hacemos lo que hacemos. Porque nuestra intención es continuar predicando y enseñando el *mismo mensaje* que proclamaron Jesús y los primeros apóstoles. Nuestra meta es restaurar, en todos sus aspectos espirituales, el camino de vida que enseñaron y siguieron Jesús y los apóstoles. Y además, bajo la guía del Espíritu de Dios, seguiremos predicando las profecías inspiradas de la Biblia y advirtiendo, a quienes

estén dispuestos a escuchar, sobre lo que nos espera.

Si su mente está abierta y desea aprender más sobre el cristianismo original de Cristo y los apóstoles, comuníquese con nosotros y le enviaremos gratis un revelador folleto titulado *La restauración del cristianismo original*. ¡Usted necesita entender la verdad del cristianismo verdadero y actuar en consecuencia!

Al acercarse el tiempo de la intervención de Dios en los asuntos humanos y de la *gran tribulación*, es de vital importancia que usted y sus seres queridos se aseguren de que realmente pertenecen a Jesucristo, al Cristo de la Biblia; que estén adorando a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23) y que formen parte de la verdadera Iglesia de Dios, la que enseña y practica el cristianismo original, el cristianismo de Jesús y los primeros apóstoles. ¡"El que tiene oído, oiga"! (Apocalipsis 3:13). ■

¿Por qué hay ateos?

(Viene de la página 2)

ejemplo, que uno de cada tres habitantes de países “cristianos” no es capaz de nombrar los cuatro Evangelios y uno de cada 10 piensa que Juana de Arco era la esposa de Noé. Vivimos en países que son analfabetos bíblicos.

Muchos ateos y agnósticos argumentan que no pueden creer en un Dios que “permite tanto sufrimiento” en el mundo. “¿Dónde estaba Dios durante el Holocausto?” preguntan.

Efectivamente, ¿dónde *estaba* Dios? Los estudiosos de la Biblia entienden que Él estaba en su trono en el cielo, sin “tomar parte” en los asuntos humanos, de acuerdo con su plan de permitir que los humanos sigan *sus propios caminos* durante 6.000 años, para después enviar a Jesucristo a la Tierra nuevamente para un sábado milenar de *paz y entendimiento* por mil años (Apocalipsis 20:6).

Jesucristo se dirigía a las multitudes de su época en parábolas. *Solamente* reveló el significado pleno de esas parábolas a “su círculo” de discípulos. Cristo dejó que las multitudes continuaran en su *ceguera* (2 Corintios 4:3-4). A los discípulos les dijo: “A *vosotros* os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y **no entiendan**; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (Marcos 4:11-12). Por tanto, Jesús *ni siquiera entonces estaba tratando* de “salvar” a todos, como tantos han creído. El gran Dios está “permitiendo” que la humanidad siga *su propio camino* 6.000 años para que aprenda la **lección** que los caminos del hombre, aparte de Dios, conducen a desdicha, confusión, sufrimiento ¡y *muerte!* Dios no está tratando de “llamar” a todos *ahora*. Por eso es que Jesucristo también dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44).

Dios nos da a todos “libre albedrío”. *No* nos obliga a hacer su voluntad. *Si* lo hiciera, los ateos se quejarían de que “Dios es injusto” porque no les permitiría, movidos por sus deseos y lujurias, usar incorrectamente la ciencia, la sexualidad y los narcóticos y ¡caer en tantas actividades que llevan a odios, confusión, hogares deshechos y guerra!

Los ateos y agnósticos *¡no pueden tener las dos cosas!*

¡Recuerde! Dios ha asignado seis mil años para que el hombre escriba las lecciones de la vida con sufrimiento y desesperación. Entonces enviará a Jesucristo de vuelta a la tierra como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15). En *ese momento*, Dios abrirá los ojos de todo ser humano y todos aprenderán el **camino de Dios**: el camino de la *paz, prosperidad y felicidad* basado en su gran ley espiritual,

los diez mandamientos (Miqueas 4:1-4).

Pero ¿y los muertos? ¿Los que Dios nunca “llamó” y que *nunca* tuvieron una verdadera oportunidad de aprender sobre su plan y sobre el significado real de la vida? La mayoría de las personas han sufrido y vivido, generación tras generación, sin siquiera oír el nombre “Jesucristo” ¿Acaso fue *en vano* su sufrimiento? Si hay un Dios real y misericordioso, ¿acaso no les dará a esos miles de millones de seres la oportunidad de conocerlo a Él y de aprender los caminos de su Creador?

Tal como lo indicó Jesús, la verdad es que Dios no está intentando llamar a la mayoría de las personas a entender en esta era. Por eso fue que inspiró al apóstol Juan a describir a Satanás como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, **el cual engaña al mundo entero**” (Apocalipsis 12:9). Efectivamente, Satanás está, por ahora, “al mando” de este mundo confundido. Al describir a Satanás, Jesús dijo: “Viene **el príncipe** de este mundo, y él *nada tiene en mí*” (Juan 14:30).

Es extraordinario saber que los **miles de millones** de individuos que nunca supieron de Dios ni conocieron el propósito de su propia vida **van a resucitar** en un “día de juicio” descrito en la Biblia. *No* se trata de “un día de *condenación*”, sino de un período de prueba para las personas que tendrán los ojos abiertos por primera vez. *Por eso* le dijo Jesús a la gente de su generación: “De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra” que para aquellos que entendieron su mensaje y lo rechazaron (Mateo 10:15).

Mientras tanto, y aunque estén terriblemente engañados, los ateos y agnósticos **tienen razón** en un punto. Se han enfrentado a un mundo de confusión, angustia y sufrimiento aparentemente sin sentido. Y al mismo tiempo, se han visto ante un *cristianismo falso*, que **no** tiene respuestas auténticas a las incógnitas de la vida. Pero *usted*, que lee esta revista, puede hallar la Verdad si está dispuesto a hacer el esfuerzo de *estudiar* con una mentalidad abierta. Como dijo Jesús: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Para entender a fondo el asombroso **propósito** que tiene Dios para todo esto, lo invitamos a llamar o escribirnos para pedir *su* ejemplar **gratuito** de una de las publicaciones más interesantes, estimulantes y reveladoras que jamás leerá. Pida su ejemplar absolutamente gratuito de nuestra publicación titulada *¿Es éste el único día de salvación?* ¡Es una lectura que *le abrirá los ojos de verdad!*



El MUNDO de Mañana



Curso bíblico gratuito

La Biblia tiene detalladas profecías que pueden ayudarle a entender su futuro y el futuro del mundo. Revela el plan de Dios para usted y cómo puede vivir una vida feliz y exitosa.

Suscríbase al Curso Bíblico por Correspondencia absolutamente gratis. Solicítelo a la oficina más cercana a su domicilio.

¿Le gustaría leer las revistas anteriores de El Mundo de Mañana?
¡Puede hacerlo! Visítenos en nuestro portal de Internet
www.mundomanana.org